

**DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO (B)**  
**Homilía del P. Manel Gasch, monje de Montserrat**  
**16 de septiembre de 2018**  
**Is 50,5-9a / Sant 2,14-18 / Mc 8,27-35**

¿Quién dice la gente que soy yo?

Quizás Jesús estaba, queridos hermanos y hermanas, pendiente de lo que decían de él, hoy diríamos los *likes* que tenían sus *twits* o sus entradas en *instagram* o en *facebook*. ¿Quizás era un buen pedagogo, de aquellos que ponen en práctica un método, que algunos dicen que es moderno, y que consiste en hacer nacer la curiosidad de la gente que te escucha antes de transmitir la idea y el contenido que quieres transmitir? Podría ser todo esto, pero sea como sea, Jesús de Nazaret era un gran comunicador, entre otras cosas porque tenía claro quién era y qué quería decir y en el evangelio de hoy nos deja un testimonio más claro de las dos cosas.

Si a vosotros, escolanes, os preguntaran qué es un buen futbolista o un buen músico, seguramente enseguida pensaríais en alguien concreto. En alguien que existe en la historia y en la realidad. La gente, según el evangelio de hoy, respondieron algo parecido a la pregunta que les hacía Jesús: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Utilizaron figuras de la historia: uno de los profetas, Elías, Juan Bautista, pero no acertaron.

La respuesta de San Pedro, la que Jesús da por buena: "tú eres el Cristo", es una respuesta diferente porque Mesías, a pesar de ser una palabra central de la tradición bíblica no estaba definida con ningún otro personaje histórico: el Mesías era un personaje abierto al futuro, lleno de esperanza: nadie sabía exactamente qué o quién sería el Mesías: sólo había hipótesis.

Cuando Jesús de Nazaret acepta ser llamado Cristo acepta primero superar cualquier idea fija, acepta la novedad, pero le falta decir cómo llenarla de contenido, tiene que interpretar personalmente quién era el Mesías. Y lo hizo identificándose con alguien que tenía que sufrir, que tenía que morir, de forma contradictoria con la tradición judía, que si algo entendía que sería el Mesías, no era precisamente un crucificado.

La tradición cristiana rompió todos los esquemas aceptando la identificación de Jesús con el Mesías e identificando este Mesías como el servidor que sufre. El cristianismo, fundamentado en esta idea de novedad, de apertura mental, de ir más allá de una lectura que sólo tiene en cuenta los referentes históricos y las categorías preestablecidas es la semilla transformadora más grande que yo haya conocido: transformadora de nosotros individualmente, de nosotros colectivamente. Siempre y cuando no hagamos como San Pedro, que después de aceptar la novedad mesiánica, nos cerremos a cualquier interpretación nueva. Pensemos con qué dureza trata Jesús la negación de Pedro ante la novedad mesiánica que él propone. Pongámonos nosotros "en modo Mesiánico", y lo demostremos, como pide Santiago en la segunda lectura, con las obras:

Pensemos qué podríamos hacer si en vez de repetir lo mismo de siempre, abriéramos nuestra capacidad al futuro, a la esperanza, a Dios y nos dejáramos llevar por esta idea tan bíblica y tan cristiana de la novedad.

Pensemos qué podríamos hacer como Iglesia si nos centráramos en Jesucristo, en su mensaje fundamental de amar, de confiar en Dios, de servir hasta el extremo a los más pobres y necesitados y de reconocer, soportar y arreglar en lo posible el mal que también hemos hecho.

Pensamos aún qué podríamos hacer como pueblo y nación si sólo miráramos adelante y dejáramos trabajar nuestra creatividad al servicio de todas las aspiraciones legítimas, pero fundamentados siempre en el amor que nos debemos como hijos e hijas de Dios.

Estoy seguro de que el evangelio de hoy contiene una idea que puede ser profundamente atractiva y estimulante: la de pensar el mundo con una mirada abierta más al futuro que al pasado y que elige amar con todas sus consecuencias. Pensemos si, cuando nos preguntan por un buen futbolista, si no sería mejor pensar en la cantidad de jugadas todavía no inventadas, en lugar de pensar en alguien concreto por muy bueno que sea, o cuando nos preguntan por un buen músico, si no sería mejor pensar en el virtuosismo que aún no hemos visto nunca, y aplicamos todo esto a nosotros mismos. Creo que con esta propuesta encontraremos muchos puentes con este mundo que a veces todavía no ha descubierto la fuerza de Jesucristo pero que quiere convertirse en una vida más humana y fraterna y podremos compartir la promesa de la Palabra de Dios leída hoy, según la que quien en toda adversidad confía y arriesga la vida por amor, acaba encontrando justicia y salvación.